

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/259997330>

El formador ante las NTIC: nuevos roles y competencias profesionales

Article · April 1999

CITATIONS

13

READS

28

1 author:



José Tejada Fernández

Autonomous University of Barcelona

165 PUBLICATIONS 420 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

PRIMERAS NOTICIAS

COMUNICACIÓN PEDAGOGÍA

158

NUEVAS TECNOLOGÍAS Y

RECURSOS DIDÁCTICOS

Info Didac

EL FORMADOR
ANTE
LAS TIC

SEXO EN TV

100 AÑOS
DE RADIO

Secciones:

INFORMACIÓN

DIDÁCTICA

INFORMÁTICA

INTERNET

MEDIOS
DE COMUNICACIÓN
Y EDUCACIÓN

RECURSOS
DIDÁCTICOS

ESPECIAL INTERNET / EDUCACIÓN

Ilustración portada: El nuevo navegador de internet. Anaya Multimedia

CENTRO DE COMUNICACIÓN Y PEDAGOGÍA

<http://sauce.pntic.mec.es/~alglobal>

DIDÁCTICA

El formador ante las NTIC: nuevos roles y competencias profesionales



José Tejada*

Las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC) han revolucionado todos los sectores de la actividad humana. Por supuesto, la educación no escapa a estos constantes cambios tecnológicos; es más, el impacto que recibe es doble: no sólo se adapta a esas evoluciones, sino que además se ha convertido en un elemento más de la educación. El presente artículo quiere enfatizar la figura del formador como importante medio pedagógico dentro del sistema educativo. Como afirma el autor, este individuo está ahora formado en, con y para las NTIC.

NTIC Y FORMACIÓN

La realidad actual en cualesquiera de los sectores de la actividad humana queda seriamente afectada por el impacto de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC).

Ciertamente vivimos en un momento de evoluciones tecnológicas rápidas, en una espiral progresiva de cambios generalizados, donde simultáneamente, sobre todo en este ámbito, lo obsoleto también cobra categoría de máxima o se convierte en una constante que hay que gestionar.

Aún más, se están produciendo en tal sentido mutaciones a la hora de analizar el cambio en cualquier faceta de la actividad humana, de modo que se entiende el mismo como lo normal, consuetudinario, atribuyéndose a lo tradicional precisamente el valor de crisis o conflicto para el progreso.

En este sentido, el cambio puede calibrarse de radical en algunos sectores. González Soto (1996) así lo apunta en relación con diferentes as-

pectos que van desde el panorama laboral con la variación de las profesiones, con la aparición de otras nuevas y la correspondiente adecuación de perfiles profesionales y ocupacionales, hasta el impacto en la economía, la administración, la cultura, sin olvidarse del mundo educativo, al cual le plantea nuevas exigencias, a la vez, que le abre nuevas posibilidades.

*“Según se quiera analizar,
podemos asumir que estamos
en la sociedad postindustrial,
informatizada,
de la información, tecnológica
y/o del conocimiento”*

Todo ello no es más que el fiel reflejo de asumir tranquilamente que estamos en la sociedad postindustrial, informatizada, de la información, tecnológica, del conocimiento, según se quiera analizar.

Aunque este aspecto no es objeto directo de este artículo, no cabe duda que la información y la comunicación tiene una influencia directa en todos los sectores (económicos, políticos, laborales, cultura, ocio, etc.) repercutiendo directamente en nuestras actividades cotidianas.

La “información” es la materia prima; incluye las reglas, las prohibiciones, los conocimientos y las habilidades que condicionan de una u otra manera toda la actividad (Gallego Arrufat, 1995:21). En este contexto, la tecnología, a decir de Santos (1993), forma parte de la macrocultura de nuestro momento histórico.

No cabe duda, pues, que el ámbito educativo queda igualmente afectado por el fenómeno del desarrollo tecnológico, pero a diferencia de otros sectores de la actividad humana, su afectación es doble.

Las NTIC no sólo son un recurso más para el desarrollo de procesos educativos de calidad, de incremento de eficacia y de eficiencia, sino que a la vez se constituyen en un objeto más de la educación (“alfabetización informática” como dijeron algunos, o “cibercultura” como ya se está apuntando). Es decir, conforman contenidos curriculares (conceptuales, procedimentales, actitudes, valores y normas) que han de ser inexorablemente tratados (Tejada, 1998). Tenemos que formar individuos-personas “en”, “con” y “para” las nuevas tecnologías.

Caracterización mínima de las NTIC

Con independencia de otro tipo de caracterización de las NTIC y las posibles clasificaciones que podrían realizarse (multimedia, hipertexto, telemática, informática, redes, etc.) nos interesa en este momento aludir a las características educativas de las mismas.

En este sentido, podemos considerar a este conjunto de herramientas, soportes y canales para el tratamiento y acceso a la información por su inmaterialidad, interactividad, interconexión, instantaneidad e innovación (González Soto, 1996:203; Cabero, 1998:532-533).

- **La inmaterialidad**, ya que su materia prima es la información, utilizando para ello códigos diversos, sobre todo a través de la calidad que aporta la imagen y el sonido.

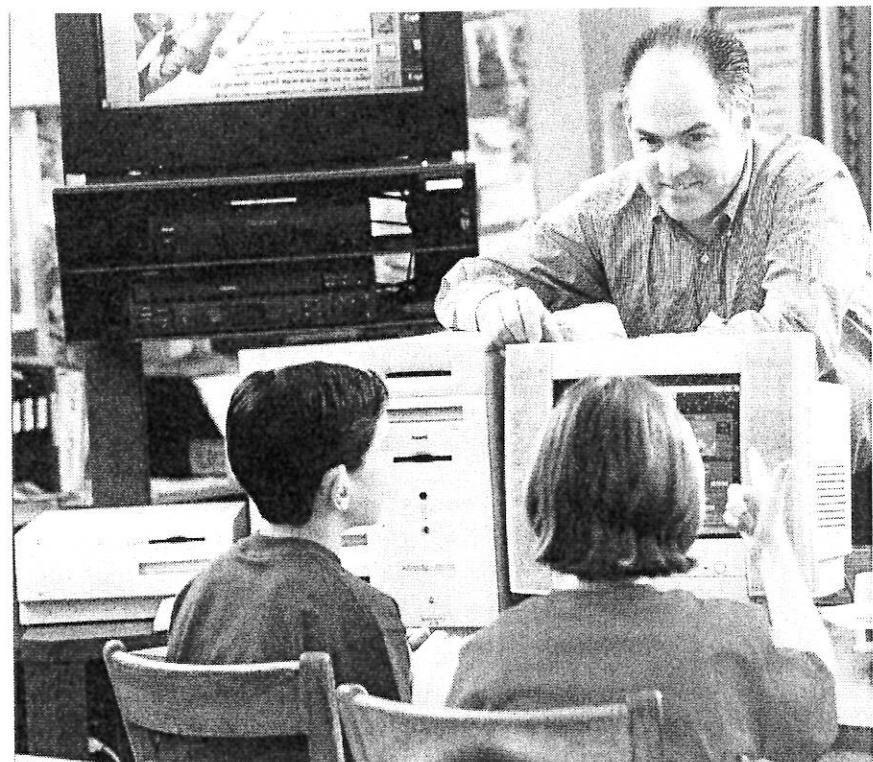
- **La interactividad**, que es una de las características que le permiten adquirir un sentido pleno en el ámbito educativo y permiten una interacción sujeto-máquina y una adaptación de ésta a las características educativas y cognitivas de la persona. De ahí se desprende que los sujetos no sean meros receptores pasivos de la información sino procesadores activos y conscientes de la misma.

- **La instantaneidad**, ya que facilita la rapidez al acceso e intercambio de información rompiendo las barreras espacio-temporales.

- **La interconexión**; es posible utilizar variados y combinados soportes en la transmisión de la información.

- **Más influencia en procesos que en productos**.

- **La innovación**, por cuanto llevan un sinfín de cambios en los planteamientos educativos con su integración. Nadie duda, como ya hemos aludido, que se convierten a su vez en objeto educativo, en mediadores del proceso de enseñanza-aprendizaje, conllevando modificaciones de gran trascendencia tanto en el diseño de dicho proceso, como en la organización general y el rol del profesor.



Esta situación tecnológica sin barreras espacio-temporales y sin condicionamientos implica un nuevo concepto de mediación educativa.

Education Interface

Esta situación tecnológica sin barreras espacio-temporales y sin condicionamientos, a su vez, implica un nuevo concepto de mediación educativa. Ciertamente el proceso enseñanza-aprendizaje queda afectado por la revolución imparable de los medios didácticos.

“Esta situación tecnológica sin barreras espacio-temporales implica un nuevo proceso de mediación educativa”

Ante esta situación sólo queda la alternativa de hacerlas complementarias e integrables, como posibilidad de evitar los riesgos derivados de una incorporación simple de dichos medios al acto didáctico:

a) la adaptación a dicha realidad

b) la rentabilización didáctica de dicho potencial, es decir, su incorporación en las estrategias para la optimización del proceso instructivo.

Nuevos escenarios

Esta visión centrada exclusivamente en el acto didáctico sería restringida sino se consideran igualmente los nuevos entramados sociolabiales, culturales, económicos, etc. que generan tales tecnologías, afectando, por ende, a la educación, dada su dependencia o ligazón con los mismos. El análisis realizado por Cabero (1998:335 y ss.) es ilustrativo desde el punto de vista sociolaboral. Para el autor, la globalidad, la inmediatez, la información, el ritmo de cambio, el cambio organizativo laboral, la interactividad y la inteligencia distribuida vendrían a ser las notas definitorias más sobresalientes.

• **La globalización**, por cuanto las decisiones económicas que se toman tienen cada vez más un carácter mundial y menos local, verificándose una internacionalización económica. Dicha globalización está llevando a una complejidad creciente en el sector productivo, con el nacimiento de multinacionales, con la potenciación del trabajo en cadena pero situado en diferentes países, la aparición de nuevas clases sociales, etc.

• La **inmediatez** al propiciar las NTIC romper la barrera del espacio y del tiempo, haciendo instantánea la comunicación entre todos los puntos del planeta. Dicha ruptura permite facilitar no sólo el intercambio actualizado de la información y la toma de decisiones, sino la amplitud de la información que puede ser puesta en juego para el análisis y la toma de decisiones.

• La **información**, pues, en este contexto de actuación se convierte en la **materia prima productiva**, de manera que el trabajo manual cede ante el trabajo intelectual, originando con ello nuevas perspectivas laborales y ocupacionales.

• El **desarrollo vertiginoso** del sector tecnológico en los últimos años, tanto en hardware y software, no es más que la cara manifiesta del iceberg del **ritmo cambio** que se está produciendo en este terreno, sin parangón histórico, y con una tendencia progresiva.

“Estas tecnologías generan nuevos entramados sociales que afectan a la educación dada su dependencia y ligazón con las mismas”

• A su vez, dicho progreso tecnológico conlleva algunas ventajas significativas en todos los sectores, por cuanto la **interactividad** que permiten no sólo con usuarios sino entre diferentes medios es un hecho más que palpable.

• A diferencia de la situación anterior, la nueva sociedad de la información también se caracteriza por lo que ha venido a denominarse la **inteligencia distribuida**. En este sentido, se han incrementado los lugares a los que podemos acceder, pudiéndose ubicar en diferentes instituciones (educativas, culturales, profesionales, empresariales, etc.) Dicho de otra forma, no existe un único centro generador y expositor de información (las páginas web y su exposición en Internet son un fiel reflejo de ello).

Sobre este particular, conectado directamente con la formación, aparecen nuevas modalidades formativas con sus consiguientes repercusiones tanto en lo organizativo como en lo didáctico.

Tal es el caso de los nuevos entornos, con la proyección directa sobre cibercentro y sus derivadas -campus virtual, clase virtual, clases electrónicas, clase global, etc (Tirado Moreta, 1998)-; la revitalización del autoaprendizaje según las necesidades e intereses de cada individuo, propiciando con ello que cada uno pueda articular su propio itinerario formativa (Arnoud, 1996; Salinas, 1998; etc.); las nuevas posibilidades de estrategias metodológicas, por su flexibilidad y las nuevas posibilidades; la superación de los modelos comunicativos unidireccionales (profesor-alumno) mediante el incremento de la interactividad a través de los diferentes medios y en tiempo real.

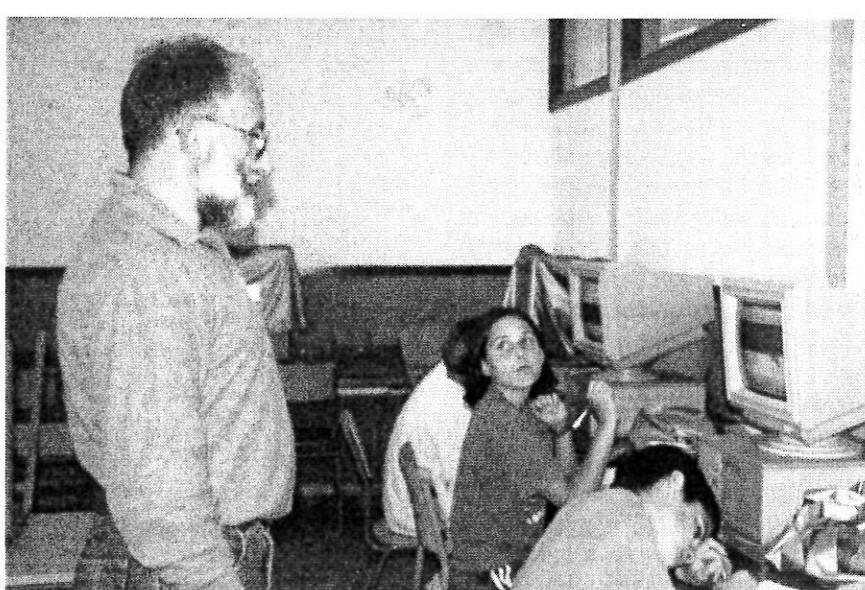
También se pueden apuntar al menos dos consecuencias, coincidiendo con Cabero (1998) que evidencian directamente esta situación. De una parte, la asunción del trabajo cooperativo como procedimiento para superar las exigencias de este nuevo escenario; de otra, el incremento del nivel de abstracción de los usuarios, que de lo físico han de pasar a la representación y ello va a tener repercusiones sobre la formación.

No cabe duda también que en este contexto se generan nuevas modalidades laborales, flexibilidad y movilidad laboral, autoempleo, eventualidad, etc.

“Las NTIC van a tener incidencia directa sobre la especialización y creación de puestos de trabajo, pero a la vez son también una fuente de descualificación del trabajo que influirá sobre el desempleo o el paro”

Es decir, las NTIC van a tener una incidencia directa sobre la especialización y creación de puestos de trabajo, pero a la vez, no debemos olvidar que en la medida que son una fuente de descualificación del trabajo también pueden tener influencia sobre la desocupación o el paro (Medina Fernández, 1998).

La formación pues, en este contexto, cobra un nuevo protagonismo, y por ende, sus profesionales, amén de las instituciones, estrategias, contenidos curriculares, etc. para estar a la altura de las nuevas exigencias tecnológicas.



La formación cobra un nuevo protagonismo y, por ende, los profesionales que deben estar a la altura de las nuevas exigencias tecnológicas.

Cristina Jordán

"La era del profesor agoniza entre las nuevas redes de memoria y los juegos de lenguaje que los cibernautas ensayan, que los roles docentes clásicos no sólo están cuestionados, sino que pueden ser deslegitimados"

Lyotard, 1984

Optamos por el reconocimiento de una nueva posición de:

"maestro de obra de la dinámica del aprendizaje"

Arnoud, 1996:12

Las posibilidades formativas de las emergentes NTIC permiten liberar al formador de las tareas repetitivas, estrictamente informacionales, convirtiéndoles -que no disminuyéndoles- dentro del proceso enseñanza-aprendizaje.

"La implantación de las NTIC en el ámbito educativo ha trastocado el papel del formador, por no decir que radicalmente, lo ha transformado.

Obviamente no puede afirmarse que el mismo desaparezca como medio pedagógico"

La tutorización, la orientación, la motivación, la programación y la evaluación cobran nuevo protagonismo. La dinámica relacional se proyecta en esta dirección y no tanto en la transmisión.

El papel en la estrategia se modifica, no desaparece; consecuentemente nuevos roles emergen: instructor, tutor, ingeniero pedagógico, experto tecnológico, administrador, documentalista, evaluador, grafista, editor de documentos (Thacth y Murphu, 1995:62; Puente, 1995:31), con el que coincidimos, nos realiza una análisis sumamente interesante sobre la incidencia de dichas tecnologías en la escala de importancia de los roles del formador.

Parte el autor de la consideración que dichas tecnologías "per se" presentan la materia de un modo atractivo, permiten ejercitarse -hasta un cierto grado- los conocimientos y destrezas adquiridos, evaluar de forma continua la consecución de los objetivos, adecuar el proceso informativo y de ejercitación al ritmo del usuario.

Pero también nos destaca que, a su vez, el grado de comunicación e interacción entre el medio y el usuario puede ser bastante limitado; no todos los usuarios reciben los suficientes impulsos de motivación por parte del medio e incluso, que los usuarios de más bajo nivel cultural encuentran serias dificultades para manejar los programas en función de sus necesidades reales.

En este estado de cosas, hemos de considerar al formador como:

1. Programador.
2. Transmisor.
3. Motivador.

1. Programador, director y coordinador de procesos de aprendizaje con medios interactivos.

Si bien las NTIC permiten enseñar a los usuarios a seguir autoaprendiendo mediante el uso inteligente de éstas, cierto es también que debido al ti-

po de conocimientos, procedimientos o destrezas y a los propios condicionantes de los participantes, las mismas resultarán insuficientes y se precisarán de recursos humanos para desarrollar tal proceso. Concretamente el formador deberá dirigir y coordinar dicho proceso y conseguir que cada participante tenga meridianamente claro cómo autorganizar su trabajo, qué objetivos alcanzar y cómo explotar al máximo las posibilidades del medio.

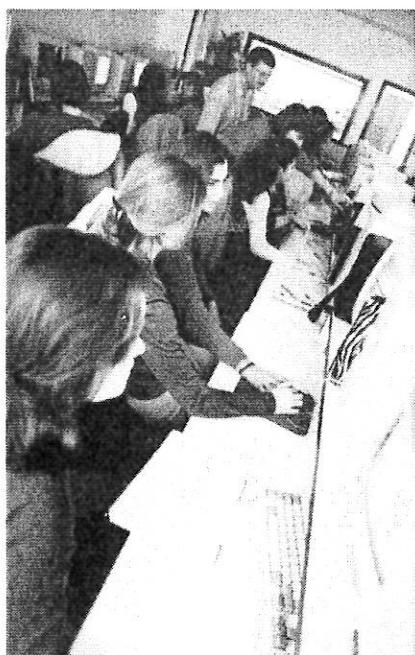
"El grado de comunicación e interacción entre el medio y el usuario puede ser bastante limitado; no todos los usuarios reciben los mismos impulsos y algunos, incluso, encuentran serias dificultades para manejar los programas"

2. Transmisor de información e impulsor de la ejercitación de conocimientos, procedimientos y actitudes.

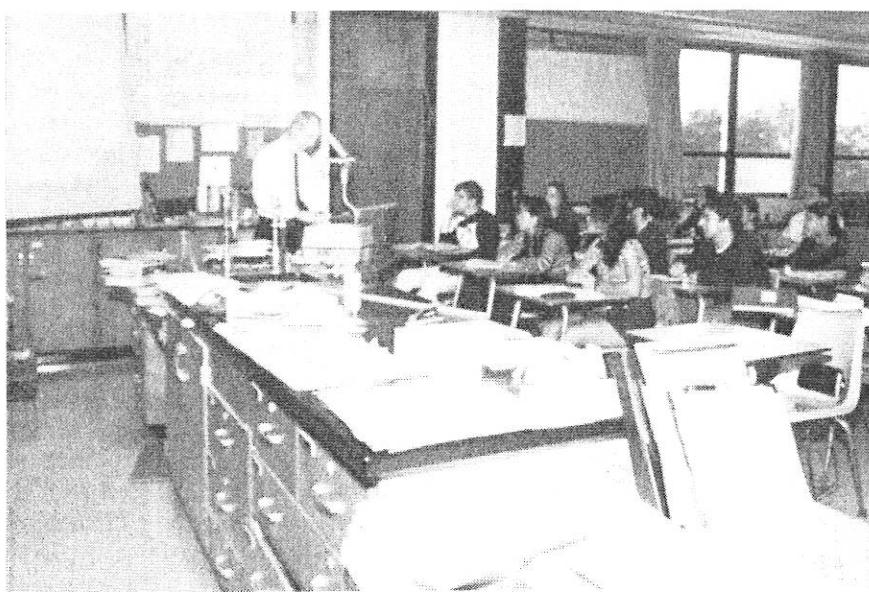
Aunque el participante haya recibido información y se haya ejercitado con los medios, la función del formador se polariza en la dirección de ampliar la información, si fuese necesario, contextualizar la misma, presentando situaciones comunicativas que no son posibles reproducir con las tecnologías empleadas, ejercitarse y aplicar lo aprendido en un contexto o interacción más allá de las posibilidades de los medios, sobre todo si afecta al entorno social o al mundo actitudinal.

3. Motivador y como lazo de conexión entre los objetivos a alcanzar y el participante.

El propio medio utilizado puede disponer de toda una gama de elementos motivadores que consiguen llamar la atención y propiciar la participación activa de los usuarios. En este contexto, el formador debe informar a los participantes sobre las posibilidades del medio en relación con sus necesidades, sus intereses y su nivel



La tutorización, la orientación, la motivación y la evaluación toman protagonismo.



AECAE

El papel del formador queda trastocado con la irrupción de las NTIC. Pero, obviamente, no puede afirmarse que el mismo desaparezca como "medio pedagógico".

De todas formas, los planteamientos o problemáticas que se derivan no son simples. No se trata ahora de analizar las mismas, aunque pueden advertirse al menos dos posturas sociales contrapuestas:

- a) tecnófilas
- b) tecnófobas

Gallego, 1995

Las primeras, se incardinarian en una defensa ciega de los beneficios atribuidos a la tecnología, bajo una aceptación dogmática y acrítica, y todo porque el progreso estaría en las mismas. Las segundas, rechazando frontalmente toda innovación que altere las condiciones de vida, se ubicarían en posiciones de gran resistencia al cambio.

Esta situación no viene más que a representar los dos polos extremos de nuestra sociedad, que a todas luces deja de ser representativa. Entre ambos extremos podemos encontrar soluciones intermedias que nos apunta por un cierto control, para evitar una defensa a ultranza y a la vez, asumir la nueva realidad.

En este estado de cosas, de nuevo es la formación clave para encontrar el justo término sobre las NTIC, apropiándose de ellas, integrándolas en sus propias estrategias de enseñanza-aprendizaje, convirtiéndolas en

contenidos culturales y superando con ello la cultura del aula, de la pizarra y el libro de texto.

Corremos riesgos, y sin ser catastrofistas, no podemos eludir al menos, uno de ellos, ya que la formación, como venimos advirtiendo, mantiene con las NTIC una relación ambivalente. En todo caso, reiteramos una vez más nuestra preocupación. ¿Son los planteamientos educativos los que han de adaptarse a las NTIC o son las NTIC las que han de adaptarse a las exigencias de los planteamientos educativos?

"Existen dos posturas sociales contrapuestas respecto a las NTIC: una de defensa (tecnofilia) y otra de rechazo (tecnofobia)"

La respuesta a esta cuestión excede de los propósitos de este trabajo. No obstante, en la línea de lo apuntado anteriormente, sin más, optamos por la segunda parte de la pregunta. Eludimos cualquier descripción o caracterización de dichas tecnologías, para centrarnos en un análisis, en muchas ocasiones olvidado, del papel del formador en esta nueva realidad.

EL ROL DEL FORMADOR Y LAS NTIC

Antes de entrar en el papel que aludimos, es necesario no perder de vista las funciones generales del formador, que en mayor o menor grado, puede concretarse en:

- Ofrecer diferentes tipos de formación relacionada con la satisfacción de necesidades específicas (individuales y sociales), ya definidas por otros profesionales (o conjuntamente con ellos) u otro departamento de formación tanto interno como externo de la institución en la que se inscribe.

"¿Son los planteamientos educativos los que han de adaptarse a las NTIC o son las propias NTIC las que han de adaptarse a las exigencias de la educación?"

- Definir, diseñar y ajustar los cursos de formación de acuerdo a los grupos de aprendizaje.

- Impartir el curso de formación de acuerdo a la programación previamente establecida.

- Diseñar los materiales didácticos necesarios en relación con el desarrollo de las actividades previstas.

- Evaluar la formación impartida, implicando los instrumentos de evaluación para recoger la información necesaria.

Si tenemos en cuenta tanto lo anterior y consideramos las NTIC, no cabe duda que el papel del formador queda trastocado, por no decir radicalmente transformado. Obviamente, no puede afirmarse que el mismo desaparezca como "medio pedagógico" (Cruz, 1995; Escolano, 1997), aunque algunos postmodernos lo hayan querido profetizar.

formativo, delimitar los objetivos a conseguir con el medio y ejercitarse a cada participante en la metodología más apropiada para obtener el máximo provecho de los medios empleados. En este caso, estamos aludiendo al formador como tutor del autoaprendizaje a través de los medios.

Por tanto, el formador sigue siendo un elemento clave en la mediación, pero considerado en un contexto concreto de exigencia de nuevas modalidades organizativas, posibilitadas e integradas por los medios en interacción con los participantes como protagonistas y mediadores de su propio aprendizaje.

"El formador, desde esta perspectiva, será un profesional que ha firmado un compromiso ineludible con el cambio, es decir, es un actor en el escenario de las innovaciones. Siendo este el compromiso, la sociedad tiene que disponer de "actores" reflexivos en la escenificación del papel que como formadores le corresponde. Sólo desde aquí, desde la deliberación, la reflexión y la investigación, las acciones formativas dispondrán de profesionales capaces de impulsar sin trégua la innovación".

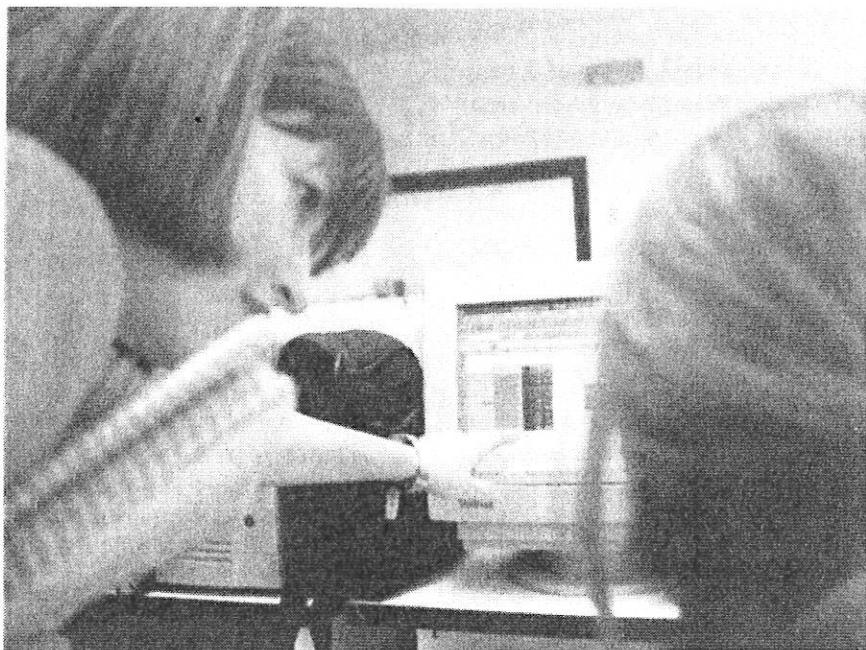
Ferrández, 1996:50

"El formador sigue siendo un elemento clave en la mediación, pero ahora considerado dentro de un nuevo contexto mediático"

En la línea del mismo autor, no proponemos que el formador se adecue al uso de las NTIC para tener éxito en su trabajo como mediador en un contexto cambiante, aunque estudiado y conocido. Abogamos por un formador que sea innovador capaz de "hacer saber" en este campo de recursos.

"Tiene la obligación deontológica de viajar dentro de las posibilidades didácticas de las redes y generar nuevas posibilidades de enseñanza y aprendizaje".

Ferrández, 1996:50



Barcelona Educació

El formador sigue siendo un elemento clave en la mediación: se convierte en el tutor del autoaprendizaje de los medios tecnológicos.

En esta situación se tendrá que abogar por el dominio de nuevas competencias profesionales que garanticen tanto el saber, como el saber hacer, el saber estar y el hacer saber.

"las capacidades para transferir destrezas y conocimientos a nuevas situaciones dentro de un área de ocupación laboral; abarca la organización y la planificación del trabajo, la innovación y la capacidad para abordar actividades no rutinarias; incluye las cualidades de eficacia personal que se necesitan en el puesto de trabajo para relacionarse con los compañeros, los directivos y los clientes".

Graham, 1991:13

NUEVAS COMPETENCIAS PROFESIONALES

Aunque no es este el momento de plantearse el concepto de competencia, sus implicaciones y su polisemia, no podemos eludir una alusión al mismo como elemento clarificador de nuestro punto de partida.

Una mínima aproximación nos permite asumir la competencia como...

"...el conjunto de saberes (saber, saber hacer, saber estar y saber ser –conocimientos, procedimientos y actitudes-) combinados, coordinados e integrados en el ejercicio profesional".

Tejada, 1998:7

El dominio de estos saberes "hace capaz" de actuar a un individuo con eficacia absoluta en una situación profesional.

Globalmente está considerada para cualquier tipo de profesional e incluiría:

"El dominio de nuevas competencias profesionales garantiza el saber, el saber hacer, el saber estar y el hacer saber"

Con ello queremos advertir que las capacidades están implícitas en las competencias, convirtiéndose el proceso de formación –capacitación– en el procedimiento básico para el logro de las competencias, ya que las mismas sólo se pueden demostrar en la acción –saber actuar– (Tejada, 1998). Es decir, una cosa es "ser capaz de" y otra bien distinta es "ser competente". En el primer caso, los

sistemas de cualificación son los que permitirían la capacitación, mientras que en el segundo, la experiencia y actuación en un contexto dado, posibilitarían el logro de las competencias y por tanto su certificación.

Retomando la idea de conjunto de saberes, en consonancia con Le Boterf (1994, 1996), que alude al saber combinatorio desde una aproximación sistémica y dinámica, asumimos la competencia como la movilización o activación de varios tipos de saberes en una situación y un contexto dado:

- **Saberes teóricos:**
saber comprender
saber interpretar
- **Saberes procedimentales:**
saber cómo proceder
- **Saber-hacer procedural:**
saber proceder
saber operar
- **Saber hacer experiencial:**
saber y hacer
saber y ver
- **Saber-hacer social:**
saberse comportar
saberse conducir
- **Saber hacer cognitivo:**
saber tratar la información
saber razonar
saber lo que se hace
saber aprender
saber desaprender

Con ello caemos directamente en la posibilidad de poder hablar de tipología de competencias. No son pocos los autores que así las entienden. En este sentido valen las primeras alusiones a Katz (1974) que nos especifica una trilogía, y que nosotros concretamos de acuerdo a los diferentes tipos de saberes:

1. Competencia conceptual:

Analizar, comprender, actuar de manera sistemática, integrando el saber y los conocimientos.

2. Competencia técnica:

Métodos, procesos, procedimientos, técnicas de una especialidad, integrando el saber-hacer (procedimientos, destrezas, habilidades).

3. Competencia humana:

En las relaciones intra e interpersonales, integrando el saber ser y saber estar (actitudes, valores y normas).

Bunk (1994), por su parte, nos presenta su propia tipología en torno a cuatro tipos de competencias cuya resultante final integrada nos lleva a la **competencia de acción**, que como tal es indivisible (metacompetencia).

En este sentido, refiere:

– *"Posee competencia técnica aquel que domina como experto las tareas y contenidos de su ámbito de trabajo, y los conocimientos y destrezas necesarios para ello."*

– *"Posee competencia metodológica aquel que sabe relacionar aplicando el procedimiento adecuado a las tareas encomendadas y a las irregularidades que se presenten, que encuentra de forma independiente vías de solución y transfiere adecuadamente las experiencias adquiridas a otros problemas de trabajo."*

– *"Posee competencia social aquel que sabe colaborar con otras personas de forma comunicativa y constructiva, y muestra un comportamiento orientado al grupo y un entendimiento interpersonal."*

– *"Posee competencia participativa aquel que sabe participar en la organización de su puesto de trabajo y de su entorno de trabajo, es capaz de organizar y decidir y está dispuesto a aceptar responsabilidades".*

Bunk, 1994:10-11

Desde esta óptica, conectado con el formador, particularmente asumimos esta tipología, aún cuando le introducimos alguna variante nominativa sin por ello alterar la descripción realizada, tal y como lo asumimos en su día en nuestro propio trabajo de investigación sobre el Perfil del Formador de Formación Profesional y Ocupacional (Ferrández, Tejada, Jurado et alt., 1998:110).

"Varios autores contemporáneos (Guir, Bunk, Le Boterf) afirman que las diferentes tipologías de competencias se establecen de acuerdo a los diferentes tipos de saberes"

La resultante tipológica de las competencias existentes quedó como sigue:

- Competencias tecnológicas
- Competencias docentes (o psicopedagógicas)
- Competencias sociales
- Competencias de trabajo



El dominio del conjunto de saberes (saber, saber hacer, saber estar y saber ser) hace capaz de actuar a un individuo con eficacia absoluta en una situación profesional.

Bessire y Guir (1995) también nos ofrecen su categorización de competencias del formador en relación a los dominios específicos que siguen a continuación:

- Competencias de organización y administración.
- Competencias en métodos (ingeniería de formación).
- Competencias tecnológicas (nuevas tecnologías de la información y la comunicación).
- Competencias de comunicación y animación (en formación).
- Competencias estratégicas (análisis estratégico organizacional interno y externo).
- Competencias conceptuales teóricas (conocimientos teóricos).
- Competencias psicopedagógicas.

“Según afirma Danau, los formadores son conscientes de la importancia de las competencias sociales. Por este motivo, una gran mayoría de ellos prefirieron mejorar el componente tecnológico”

No obstante, los propios profesionales de la formación viven de manera muy distinta cualquier categorización.

“Aunque los formadores eran conscientes de la importancia de las competencias sociales, las habilidades interpersonales, etc., una mayoría de los que querían desarrollar su perfil o cambiarlo, prefirieron mejorar el componente tecnológico...se habían convertido en profesores debido a su alto

grado de conocimientos y experiencias técnicas (eran buenos artesanos) pero no se identificaban a sí mismos como profesores. Otros creían que convertirse en profesores era importante, pero solamente como una etapa temporal en la evolución de su tarea”.

Danau (1991:53)

Esto no es de extrañar en el ámbito laboral-ocupacional; también nosotros, así lo pudimos constatar.

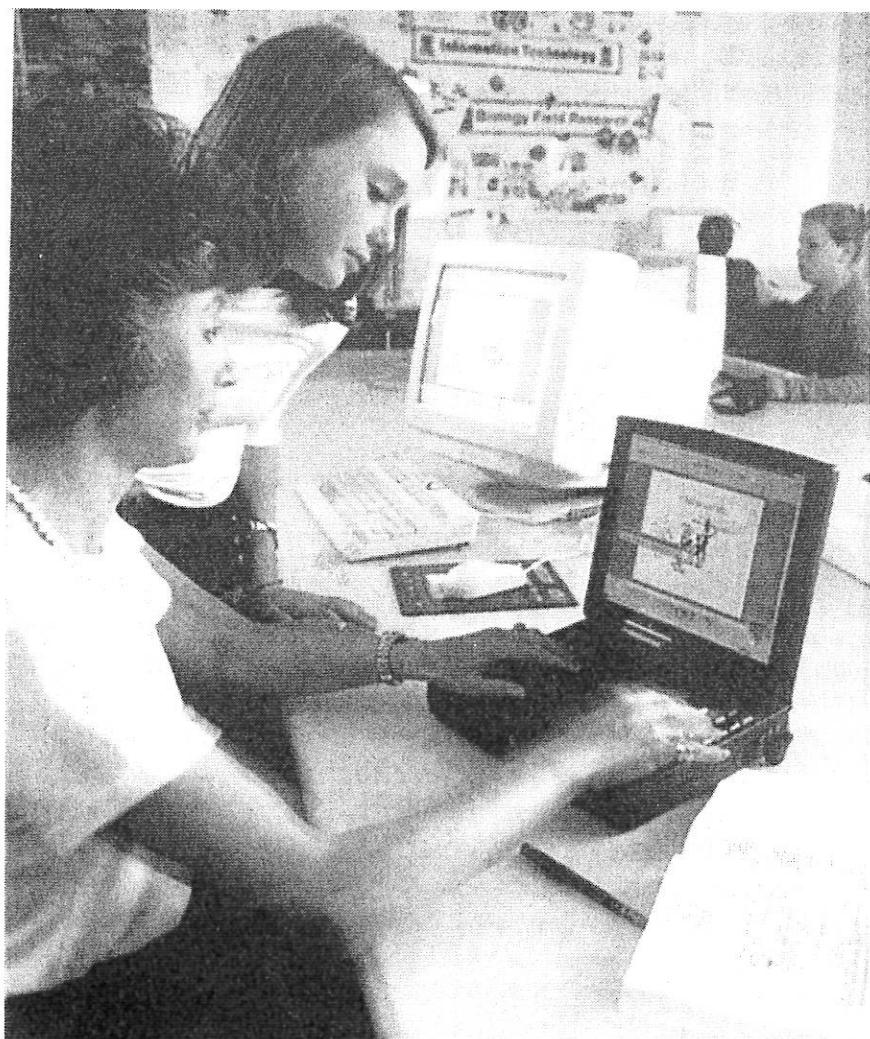
“El formador se encuentra ante el dilema de ser un técnico y pedagogo con competencias sociales, pero la tendencia actitudinal es seguir siendo un técnico que transitoriamente se dedica a la formación...No será que todos estos datos se refieran de los formadores en servicio que no han tenido (quizá tampoco han querido) una formación inicial adecuada como tales”.

Ferrández (1995:168)

Desde otra óptica, como acontece fundamentalmente en los estudios realizados en los países de lengua inglesa, también podemos acotar o tipificar las competencias en torno a competencias genéricas y competencias específicas (Levi Levoyer, 1997).

“El formador se encuentra ante el dilema de ser un técnico y pedagogo con competencias sociales o seguir siendo un técnico dedicado a la formación”

Las primeras poseerían un mayor nivel de transferibilidad de unas profesiones a otras, mientras que las se-



Las NTIC abren la controversia entre la especialización y la polivalencia o polifuncionalidad de la capacitación en el ámbito formativo.

Categorías de competencias genéricas del formador

	Competencias tecnológicas	Competencias de comunicación y animación	Competencias teóricas	Competencias psicopedagógicas
Aparición de nuevas competencias en el contexto de las NTIC	<ul style="list-style-type: none"> • Las NTIC (competencia cognitiva) • Saber-hacer o utilizar las herramientas de tecnología educativa 		<ul style="list-style-type: none"> • Bases de datos y bases de conocimientos (competencia cognitiva) 	<ul style="list-style-type: none"> • Métodos de enseñanza con la ayuda de herramientas multimedia informatizadas (saber + saber-hacer) • Métodos de tutoría y de monitorización en situación de autoformación multimedia (saber + saber-hacer)
Modificación competencias en el contexto de las NTIC		<ul style="list-style-type: none"> • Aptitudes y capacidades: <ul style="list-style-type: none"> – Feed-back – Procesos de grupos y trabajo en equipo – Negociación – Relación interpersonal <p>(saber-hacer social y comportamental)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Teorías del aprendizaje análisis del rendimiento en situaciones profesionales (metacompetencias) 	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidades y aptitudes en materia de orientación profesional, de explicación de modelo teórico, de técnicas de desarrollo personal y de formación, de métodos de individualización del aprendizaje y de secuencias individuales de enseñanza (saber y saber-hacer)

Fuente: Guir (1996:61)

gundas serían propias de una profesión. Es decir, estarían constituidas por capacidades comunes de varias o todo un conjunto de profesiones o por capacidades monográficas de una de ellas.

Esto ha propiciado en alguna ocasión la búsqueda de macrocompetencias o competencias universales frente a listados específicos y genuinos de una profesión.

El problema que late en el fondo, aunque simple, no es de fácil solución por sus implicaciones formativas.

“La formación base ha de apostar más por las competencias genéricas, mientras que la formación continuada estaría más en consonancia con las competencias específicas”

Nos estamos refiriendo a la especialización frente a la polivalencia o polifuncionalidad de la capacitación (Tejada, 1998:16).

Hoy en día se apunta más en torno a lo segundo como consecuencia de la rápida evolución técnica y económica, de manera que no se envejezca tan rápidamente o no se envejezca en absoluto. La consecuencia es obvia, la formación de base ha de apostar más por las competencias genéricas, mientras que la formación continuada estaría más en consonancia con las competencias específicas.

Si contrastamos las diferentes tipologías, podemos constatar que la competencia técnica (tecnológica) se correspondería mejor con las competencias específicas, mientras que la competencia social y participativa se corresponderían mejor con el ámbito de las competencias genéricas, quedando a caballo entre ambas la competencia metodológica.

*"Según Guir,
el impacto de las NTIC
sobre las competencias
del formador
provocan la aparición
de nuevas competencias
y a su vez, modifican
todas las competencias
en materia de comunicación,
animación y psicopedagogía"*

En este punto, queremos destacar lo apuntado por Guir (1996:65) relativo al impacto de las NTIC sobre las competencias del formador. Alude a dos tipos de consecuencias:

"De una parte la aparición de nuevas competencias específicas en el dominio de la tecnología, de la teoría y de la psicopedagogía; de otra, la modificación de todas las competencias en materia de comunicación-animación y de psicopedagogía".

Guir (1996:65)

res procedimentales (conocimientos) y saberes hacer procedimentales (procedimientos), con incidencia específica en los saberes ser y estar sociales (actitudes).

*"El impacto de las NTIC
incide fundamentalmente
en los saberes procedimentales
(conocimientos)
y saberes hacer procedimentales
(procedimientos)"*

La tabla esquemática presentada en la página anterior es sumamente ilustrativa de este planteamiento en la que queda integrada los diferentes tipos de saberes (conocimientos, procedimientos y actitudes).

Una lectura somera de la misma nos indica que el impacto de las NTIC incide fundamentalmente en los sabe-

* José Tejada es Profesor Titular del Departamento de Pedagogía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y especialista en temas de innovación educativa y evaluación.
E-mail: jose.tejada@uab.es

Bibliografía

- ARNOUD, G. (1996): "Le formateur face au multimédia: entre complexité et perplexité". Education Permanente, 127, 7-18.
- BELISLE, C. y LINARD, M. (1996): "Quelles nouvelles compétences des acteurs de la formation dans le contexte des TIC?" Education Permanente, 127, 19-47.
- BESSIÈRE, C. y GUIR, R. (1995): "Updating train-the-trainer activities: an action research study", en TYNSELEY, J. y VAN WERT, T.: "World Conference on Computers in Education VI, WCCE'95 Liberating the Learner". Chapman & Hall, 531-541.
- BUNK, G. P. (1994): "La transmisión de las competencias de la formación y perfeccionamiento profesionales de la RFA", en revista Europea de Formación Profesional, núm. 1. Pp. 8-14.
- CABERO, J. (1998): "Presencia de la enseñanza en el mundo laboral", en FERNÁNDEZ CRUZ, M. y MORAL, D. (Eds.): "Formación y desarrollo de los profesores de Educación Secundaria en el marco curricular de la Reforma. Los retos profesionales de una nueva etapa". FORCE-Universidad de Granada: Granada. Pp. 529-548.
- CRUZ, C. (1995): "Formación continua y Nuevas Tecnologías". Herramientas, 42, 16-19.
- DANAU, D. (1991): "Los formadores en el entorno de cambio: el caso EUROTECNET", en revista de Formación Profesional, núm. 1. Pp. 52-55.
- ESCOLANO, A. (1997): "El profesor del futuro. Entre la tradición y nuevos escenarios". Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 29, 111-115.
- FERRÁNDEZ, A. (1995): "El formador: competencias profesionales para la innovación", en
- GAIRÍN, J. FERRÁNDEZ, A., TEJADA, J. y NAVIO, A. (Coords.): "Formación para el empleo". Neo-3 Comunicación: Barcelona. Pp. 154-185.
- FERRÁNDEZ, A. (1996): "El formador en el espacio formativo de las redes". Revista Educar, núm 20. Pp. 43-67.
- FERRÁNDEZ, A. (1998): "Los medios en el momento interactivo de la enseñanza". Comunicación y Pedagogía, 151, 79-82.
- FERRÁNDEZ, A., TEJADA, J., JURADO, P. y ALT, I. (1998): "El perfil del Formador de Formación Profesional y Ocupacional". Informe de Investigación, Departamento de Pedagogía Aplicada, UAB. Documento policopiado.
- GALLEGOS ARRUFAT, M. J. (1995): "La formación en la cultura de la información y la comunicación: Hacia una evaluación social de tecnologías". Documentos del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Granada-Force. Núm. 3, 17-27.
- GONZÁLEZ SOTO, A.P. (1996): "Las Nuevas Tecnologías en la formación ocupacional: retos y posibilidades", en BERMEJO, B., DOMÍNGUEZ, B. y MORALES, J. A. (Coords.): "Formación Profesional Ocupacional Perspectivas de un futuro inmediato". GID-FETE-UGT: Sevilla. Pp. 195-226.
- GUIR, R. (1996): "Nouvelles compétences des formateurs et nouvelles technologies". Education Permanente, 127, 61-72.
- KATZ, R. L (1974): "Skills of an effective administrator". Harvard Business Review, 51.
- LE BOTERF (1994): "De la compétence". Les Editions d'Organisations: Paris.
- LE BOTERF (1996): "De la compétence à la navigation professionnelle". Les Editions d'Organisations: Paris.
- LEVI-LEBOYER (1997): "La gestión de las competencias". Ediciones Gestión 2000: Barcelona.
- LYOTARD, J. F. (1984): "La condición posmoderna". Cátedra: Madrid.
- MEDINA FERNÁNDEZ, O. (1998): "Validación de competencias y exclusión social en la sociedad de la información". Revista Herramientas, núm. 52. Pp. 39-45.
- PUENTE, J. M. (1995): "El papel del formador en procesos de aprendizaje con multimedia interactivos", en Revista Herramientas. Pp. 30-33.
- SALINAS, J. M. (1998): "Telemática y educación: expectativas y desafíos". Revista Comunicación y Pedagogía, núm. 151 (mayo 1998). Pp. 8-16.
- SANTOS, M. A. (1993): "Escuela y trabajo ante los últimos avances en la tecnología de la información", en Revista de Ciencias de la Educación, núm. 154. Pp. 247-257.
- TEJADA, J. (1998): "Acerca de las competencias profesionales". Departamento de Pedagogía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Documento policopiado.
- TEJADA, J. (1999): "Nuevas Tecnologías y educación: consideraciones psicopedagógicas para su selección, diseño y aplicación". Comunicación y Pedagogía, núm. 155-156. Pp. 17-23.
- THACTH, E.C. y MURPHY, K.M. (1995): "Competences for distance education professionals". Educational Technology, Research and Development, 43, 1, 57-79.
- TIRADO MORETA, R. (1998): "Las Tecnologías avanzadas como medio de formación flexible". Herramientas, núm. 51. 20-31.